

NUEVOS ESTUDIOS ANDINOS

ISABEL GÁLVEZ ASTORAYME
ALFREDO TORERO: FUNDADOR DE LA LINGÜÍSTICA ANDINA¹

Resumen:

El presente trabajo trata de la trayectoria académica y de investigación de Alfredo Torero. Presenta de modo sumario el contenido y los resultados de sus investigaciones publicadas en diferentes actas de congresos internacionales y revistas especializadas del Perú y el extranjero.

Palabras clave:

INTERDISCIPLINARIEDAD EN LINGÜÍSTICA, LINGÜÍSTICA ANDINA; DIALECTOLOGÍA ANDINA.

Alfredo Torero nació en 1930 en Huacho, provincia de Huaura, departamento de Lima. Transcurrió su niñez en los valles de Huaura, Supe y Chancay, de la costa norcentral peruana. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe y los universitarios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), en las especialidades de Derecho y Antropología. Posteriormente, estudió en la Universidad de París las especialidades de Etnología y Lingüística. En la Sorbona se graduó de doctor en Lingüística con la tesis *Le puquina, la troisième langue générale du Pérou* (1965).

Ha dictado cátedra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1965-1992); la Universidad Nacional Agraria (1965-1972); la Universidad de París v (René Descartes, 1974-1975), la Universidad de Bonn (1992), y las universidades españolas de Valencia (1993-1994), Salamanca (1995) y Valladolid (1996). Actualmente es Profesor Emérito de la UNMSM e investigador en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL) de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

En la UNMSM dictó diferentes cursos en la Escuela de Lingüística y en la Facultad de Ciencias Sociales, sobre Lingüística Andina, Historia y Reconstrucción de Protolenguas, Lengua y Sociedad, Fonética y diversos Seminarios de Lingüística, Antropología y Arqueología. Además de San Marcos, se destacó como investigador en la Universidad Particular Ricardo Palma (1972-1974) y en el Instituto Cervantes de Alcalá de Henares (1995-1996). En la Universidad Nacional Agraria, fue jefe del Departamento de Sociología (1968-1969) y director de la Maestría de Comunicación Social (1969-1972). Entre 1975 y 1977 se desempeñó en la UNMSM como jefe del Departamento de Lingüística; Director decano del Programa de Lingüística, Literatura y Comunicación Social; de 1982 a 1992 asumió el cargo de director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL); entre 1985 y 1990 fue elegido como Vicerrector Administrativo.

¹ Trabajo expuesto en la Mesa Redonda del VI SEMINARIO-TALLER DE INVESTIGACIÓN "Alfredo Torero" *Estudios Interdisciplinarios en las Ciencias Humanas*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, 24 y 25 de octubre de 2003.

Su labor como investigador

Pero es en el campo de la investigación donde Alfredo Torero ha realizado sus contribuciones más importantes a la cultura nacional. Como él afirma, su preocupación empezó desde sus años de estudiante en el Colegio Nacional de Guadalupe, cuando entre sus compañeros internos provenientes de todas las provincias del Perú, tuvo ocasión de comprobar la profunda diversidad dialectal existente al interior de lo que se encerraba bajo el nombre genérico de quechua. Desde entonces se comprometió profundamente con el estudio y la defensa de las expresiones culturales de los pueblos andinos y de sus derechos sociales, ahondando en el conocimiento de la realidad y la historia de estos pueblos en bibliotecas y archivos, así como en sistemáticos trabajos de campo a lo largo de los Andes.

El primer gran producto de esos años de investigación fue el artículo «Los dialectos quechuas», publicado en 1964 en la revista *Anales científicos* de la Universidad Nacional Agraria, trabajo que funda la moderna dialectología quechua, la cual zonifica y clasifica. Por primera vez, distingue dos grandes áreas dialectales en el quechua (Quechua I y Quechua II) y sostiene su conocida tesis histórica de «que el centro de expansión inicial del quechua estuvo en la costa y la sierra centrales del Perú». En la misma revista publicó en 1968 los artículos «Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca» y en 1970 «Lingüística e Historia de la sociedad andina»

Sus investigaciones lingüísticas inician asimismo un enfoque interdisciplinario, recurriendo a la arqueología, la antropología y la historia. Focaliza sus investigaciones en el quechua y otras lenguas y familias lingüísticas andinas, habladas en la actualidad o ya desaparecidas (aymara, mochica, culle, puquina, uru-chipaya, etc.) con el propósito de determinar el papel de éstas en la historia social peruana.

En el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (fundado por él en marzo de 1981) inculca sistemáticamente a sus miembros que las investigaciones lingüísticas no deben reducirse solamente a la descripción de la estructura formal de una lengua, sino dirigirse a todas las manifestaciones culturales y expresivas de la vida de los pueblos mediante la lengua. En esta etapa, Torero desarrollará en el INVEL un conjunto de macroproyectos sumamente importantes.

Para un conocimiento integral de la dialectología quechua, desarrolla el proyecto de investigación «Área dialectal del quechua I y zonas de contacto entre quechua I y quechua II,» cuyos postulados de base se encuentran en el libro *El Quechua y la historia social andina* publicado por la Universidad Particular Ricardo Palma en 1974. Con el interés de continuar en la delimitación de las áreas dialectales del quechua, propicia estudios de otros investigadores del instituto en las áreas fronterizas entre el quechua I y el Quechua II, como son los casos de Huangáscar, Aurahuá-Chupamarca y Cajatambo.

Continuando con la línea de investigación lingüística e histórica, inicia el proyecto de investigación «Las lenguas del Perú septentrional», que es parte integrante de una investigación mayor que comprende el panorama de lenguas en el territorio del Perú prehispánico, su proceso cultural y las relaciones económico-sociales que ellas manifiestan. Dichos trabajos señalan la delimitación de áreas lingüísticas, como en el caso de las lenguas de la costa norte (quingnam, mochica, olmos, sechura, y tallán); determinan áreas toponímicas de la

sierra norte peruana y señalan las pautas y fuentes para el estudio de la toponimia, indicando la importancia del estudio de la onomástica, como una de las fuentes en la determinación de lenguas prehispánicas. En otros casos señala la difusión del quechua a través del comercio, destacando el papel de Chíncha (por ser centro poderoso, y por su posición geográfica irremplazable) en la canalización del intercambio del comercio entre regiones tan distantes como el altiplano del Collao y el Ecuador. En dicho intercambio llevarían como lengua de relación el quechua Chínchay en sus variedades quechua IIB y Quechua IIC.

Posteriormente amplía la investigación al Nororiente peruano, a las lenguas del área media del Marañón y las lenguas del Huayabamba-Huallaga, con los siguientes objetivos: identificar las lenguas utilizadas por las poblaciones del nororiente peruano en el siglo xvi, en torno a la hoya de Jaén-Bagua (Marañón Central), evaluar la relación de las lenguas de esta área con las de sociedades andinas y de Amazonía; evaluar la intensidad de los contactos entre lenguas de amazonía y lenguas andinas y determinar la clase de préstamos y el tiempo en que éstos se produjeron; conocer la situación lingüística del Perú en el siglo xvi e identificar a las sociedades que utilizaban cada lengua. Estudió, asimismo, las relaciones entre algunas lenguas amazónicas y andinas de la cuenca del Títicaca: puquina, uruquilla y lenguas amazónicas. Todo ello debería llevar a completar la investigación respecto al panorama lingüístico general del Perú.

Publicaciones

1. (1964) «Los dialectos quechuas», artículo publicado en la revista *Anales Científicos* de la Universidad Agraria de La Molina (UNALM). Con este trabajo, Torero funda la moderna dialectología quechua. Allí se distingue dos grandes áreas dialectales, Quechua I y Quechua II, y sostiene que el quechua empezó su expansión muchos siglos antes del Imperio incaico, ubicándose inicialmente en la costa y sierra centrales del Perú.
2. (1965) *Le Puquina, la troisième langue générale du Pérou*. Tesis doctoral. Universidad de París (inédita). La tesis tuvo por objetivos la recopilación y el análisis de los documentos históricos que hacen mención del pueblo puquina y de su lengua. El estudio lingüístico comprendió el examen de las grafías de la época, la fonología, la morfología y el léxico puquinas de los textos existentes en la obra *Rituale seu Manuale* de Gerónimo de Oré, de 1603, e implicó una seria labor de criptoanálisis. El autor determinó los rasgos idiomáticos del puquina y el territorio en que se habló. Los resultados permanecen parcialmente inéditos y requerirían para su entera publicación un importante apoyo secretarial.
3. (1968) «Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca». Artículo aparecido en la revista *Anales Científicos* de la UNALM. Se propuso determinar las comarcas originales de los dialectos quechuas que hoy se hablan fuera de la «Zona Continua de quechua peruano» (que va del departamento de Áncash al de Puno). Esos dialectos externos a tal zona son los de Ferreñafe, Cajamarca, Chachapoyas, Lamas y ciertos lugares de la selva loreana, así como la boliviana y la argentina de Santiago del Estero. El procedimiento empleado para lograr tal objetivo, fue el de establecer dentro de la Zona Continua las isoglosas de 100 ítemes diagnósticos —diacrónica y sincrónicamente comprobados— correspondientes a significados cuyos significantes

no cubrían toda la Z.C., sino que se expresaban por formas no reducibles a una sola protoforma (tipo *tamya*/para «lluvia», *trusku/tawa* «cuatro», etc.); y verificar seguidamente qué significantes caracterizaban a los dialectos usados fuera de la Z.C., los cuales, finalmente, podían ‘reubicarse’ dentro de ésta en las comarcas en las que sus respectivos rasgos léxicos coincidían con el máximo de isoglosas diagnósticas.

El estudio concluyó que los dialectos de Ferreñafe y Cajamarca se «reubican» en la costa del departamento de Lima, Ferreñafe en su sector norteño y Cajamarca en el sureño; que Chachapoyas, Lamas, el quichua ecuatoriano-colombiano y otras hablas quechuas de la selva nororiental peruana hallan su explicación óptima como salidos originalmente de la costa del departamento de Ica; y que Santiago del Estero queda como un desprendimiento del Quechua II C sureño, pero sin influencia de la fonología aymara, como sí la hay en las hablas quechuas bolivianas.

4. (1970) «Lingüística e Historia de la sociedad andina». Artículo aparecido en la revista *Anales Científicos* de la UNALM. Este artículo tiene varios objetivos:
 - a) Hallar la profundidad temporal mínima asignable a la expansión del protoquechua y a la configuración ulterior de sus grandes áreas dialectales hasta conformar hoy la familia lingüística quechua. Se aplicó la técnica de glotocronología léxicoestadística a 37 hablas más características de la familia.
 - b) Correlacionar los resultados lingüísticos con las conclusiones de la arqueología y la etnohistoria.
 - c) Delimitar las zonas de partida y los territorios cubiertos originalmente por las principales lenguas andinas.

El estudio concluye fijando el siglo noveno de nuestra era como profundidad temporal mínima del comienzo de la dialectalización del quechua. En segundo lugar, relacionando la constitución de las regiones inicialmente conquistadas por cada lengua con eventos extralingüísticos (arqueológicos, etnohistóricos). En tercer lugar, delimitando los territorios del protoquechua, del protoaru y del protopuquina. Se dio como probable área de extensión primera del protoquechua aquella en la que subsisten el grupo Wáywash (quechua I) y la zona costeña colindante (Torero 1970: 261).

5. (1974) *El quechua y la historia social andina*. Libro editado por la Universidad Ricardo Palma (Lima). Reeditado en 1980 por la Editorial de Ciencias Sociales de Cuba. Contiene dos ensayos: «Hablas, dialectos y lenguas quechuas», en el cual el autor demuestra, tras un extenso trabajo de campo y la elaboración y aplicación de una escala de cinco grados de comprensión, que el quechua no es una sola lengua sino una familia lingüística, en cuyo interior se pueden distinguir al menos cinco lenguas, para las que establece los respectivos alfabetos. El segundo ensayo, «El Quechua en la historia de los pueblos andinos», busca esclarecer la presencia del quechua (y de otros linajes lingüísticos) a través de diferentes periodos de la historia social andina: preinca, inca, colonial y republicana. Esta obra es una defensa comprometida de las lenguas y las culturas andinas, defensa inseparable de la lucha por los derechos populares a la igualdad social y al bienestar económico.
6. (1983) [1978] «La familia lingüística quechua». Artículo aparecido en la publicación de la UNESCO *América Latina en sus lenguas indígenas*. Bernard Pottier (editor), Caracas. Este artículo presenta a la comunidad internacional la existencia del quechua como una compleja familia lingüística y expone sus relaciones con otros grupos idiomáticos americanos, así como su historia interna y externa.
7. (1984-1985). «El comercio lejano y la difusión del quechua. El caso de Ecuador». Artículo publicado en la *Revista Andina*. Cuzco, N.^{os} 6 y 7. Contiene comentarios al texto por otros

especialistas y las réplicas del autor. El artículo explica la presencia del quechua IIB en Ecuador desde la época preinca, como resultante del intenso comercio entre los reinos ecuatorianos y la costa central y sur peruana, en especial la ciudad de Chíncha, que movilizó tal variedad idiomática a partir del siglo XII de nuestra era. En notas y en un anexo especial se prueba lingüísticamente que el quechua ecuatoriano llevó consigo los rasgos del quechua IIB costeño y no los del quechua del Cuzco y que las oclusivas aspiradas que utilizan algunas hablas ecuatorianas son efecto de sustrato de lenguas prequechuas de Ecuador y no se deben al influjo del dialecto cuzqueño. En la nota segunda (p. 383), el autor concluye que las sucesivas expansiones del quechua desde el protoquechua, pasando por el protoquechua II y el proto IIB-C, muestran la fuerza expansiva de las expresiones lingüísticas costeñas; y que, «al parecer, el foco emisor más vigoroso se fue desplazando de norte a sur: valles de Pativilca-Huaura-Chancay en los primeros cinco siglos de nuestra era; valles de Lima entre los años 500 a 1000, y valles de Chíncha-Ica-Nasca después del año mil».

8. (1986) «Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana». Artículo publicado en la *Revista Andina*, N.º 8. El autor inicia una serie de trabajos encaminados a determinar qué lenguas ocuparon el Perú septentrional antes del ingreso del quechua. En este primer trabajo se deslinda, sobre la base de documentos históricos, rasgos idiomáticos y toponimia de los territorios del Tallán, el Sechura, el Mochica y el Quingnam, así como de la 'lengua de Olmos'.
9. (1987) «Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI». Aparecido en la *Revista Andina*, N.º 10, Cuzco. Extenso artículo con anexo documental, comentarios de otros especialistas y réplicas del autor. Busca esclarecer la historia lingüística y social del Altiplano del Collao-Charcas durante varias centurias en torno al siglo XVI. Las diligencias del autor dejan en claro que son linajes lingüísticos distintos el Puquina y el Uruquilla (o Uru-Chipaya), ambos diferentes a su vez del quechua y del aymara; y que la designación de 'uro' no implicó originalmente referencia a lengua alguna, sino a una categoría sociocultural y económica secularmente desdeñada por su pobreza e impedida de poseer campos de cultivo y ganados.
10. (1989) «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística», publicado en la *Revista Andina*, N.º 13, Cuzco. Este trabajo, segundo de la serie sobre idiomas del Perú septentrional, recurre fundamentalmente a la pesquisa sistemática y el análisis de la toponimia de la sierra norteña peruana, a través de los cuales —y del estudio de los pocos documentos etnohistóricos existentes— descubre las viejas realidades lingüísticas prequechuas, las más de ellas hasta entonces ignoradas. Deslinda así las áreas idiomáticas Cat, Den, Chacha y Culli o Culle (la única de la cual se poseía algún testimonio escrito en forma de pequeños vocabularios). El artículo contiene en anexos un léxico culli y listados toponímicos.
11. (1990a) «Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes Centrales». Artículo aparecido en la *Revista Andina*, N.º 15, Cuzco. Trata de determinar las condiciones peculiares del desarrollo de las lenguas en los Andes Centrales. Plantea la tesis de que en esta región se sucedieron dos procesos lingüísticos diferentes. El primero, de acantonamiento espacial y aislamiento de los grupos humanos, que duró varios milenios desde principios del neolítico y condujo a una profunda diferenciación entre los idiomas de tales grupos, en tanto que, en regiones de floresta tropical, como la Amazonía, los grupos humanos y sus lenguas se expandieron desde los inicios del Neolítico. El segundo, de expansión de ciertos idiomas a partir del logro de excedentes productivos por sociedades hasta allí aisladas, que fueron estableciendo crecientes relaciones de intercambio desde cinco mil años atrás. La tendencia a la divergencia lingüística fue reemplazada

desde entonces por otra de convergencia e imbricamiento entre idiomas originalmente distintos. El autor plantea igualmente que con las relaciones de intercambio pudieron extenderse también cultos de divinidades relacionadas con la agricultura y los nombres de ellas, aunque los idiomas en los que se generaron fuesen desplazados de la región andina. Sugiere, por ejemplo, que el nombre *Wari* es de origen Pano (con el significado de 'Sol') y que alguna rama de esta familia lingüística fue hablada antiguamente en parte de la sierra norcentral hasta que la sustituyó el quechua. Los nombres de algunos personajes mitológicos podrían, por esto, hallar explicación en idiomas que hoy están fuera del área andina.

12. (1990b) «Comentario sobre el llamado quechua costeño». Aparecido en la *Revista Andina*, N.º 16, Cuzco. Consiste en observaciones y sugerencias formuladas al artículo del profesor Rodolfo Cerrón Palomino «Reconsideración del llamado 'quechua costeño'», en el que refiere a presuntos rasgos del quechua atestigüado por Domingo de Santo Tomás (como oposición k/q, sibilante ápticoalveolar y no palatal plana, etc.).
13. (1992) «Acerca de la familia lingüística uruquilla (uru-chipaya)». Publicado en la *Revista Andina*, N.º 19, Cuzco. El autor demuestra que las hablas uruquillas constituyen, no meros dialectos de un solo idioma, sino lenguas distintas de una familia lingüística, con por lo menos dos mil años de profundidad temporal. Asimismo, da a conocer un trabajo del investigador alemán Walter Lehmann, que permanecía inédito en los archivos del Instituto Iberoamericano de Berlín y que trata de un habla uruquilla, la Ch'imu, no mencionada por otras fuentes. Seguidamente, establece, para fines comparativos, listados de las tres lenguas uruquillas así reportadas (Chipaya, Iru-itu y Ch'imu), del Puquina y el Callahuaya, de la familia Puquina, y del Proto-Arahuaco (este último, según las formas reconstruidas por el lingüista norteamericano David Payne). De la comparación, resulta que las tres lenguas uruquillas tienen un bajo porcentaje de similitudes léxicas con las puquinas (entre 5% y 11%), en tanto que uruquillas y puquinas muestran mayores porcentajes de semejanzas léxicas con el Proto-Arahuaco (entre 20% y 25%). Ello evidencia que ha habido más contactos de las familias altiplánicas con el Arahuaco que de las altiplánicas entre sí, ya sea a causa de una hipotética presencia antigua del Arahuaco sobre el Altiplano o como resultado de un contacto preferencial de pueblos altiplánicos con pueblos de la selva amazónica hablantes de Arahuaco.
14. (1993a) [1988] «Principios metodológicos para el estudio de la familia lingüística quechua. Articulación entre lingüística y etnohistoria». En *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Edición del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá. El artículo precisa los diversos métodos empleados por el autor para obtener la clasificación de los dialectos quechuas (lingüística histórico-comparativa y de reconstrucción de protolenguas, geografía lingüística, glotocronología, toponomástica, escalas de inteligibilidad, etc.). Destaca la importancia de investigar siempre «en área mayor», esto es, en un marco lingüístico cada vez más amplio. Subraya, igualmente, la necesidad de correlacionar continuamente los resultados de la investigación lingüística con los que otros especialistas van hallando en disciplinas auxiliares como la arqueología y la etnohistoria.
15. (1993b) «Lenguas del nororiente peruano. La hoya de Jaén en el siglo XVI». Publicado en la *Revista Andina*, N.º 22, Cuzco. Este artículo completa la serie panorámica relativa a las lenguas del Perú septentrional, deteniéndose esta vez en la situación lingüística que reinaba a mediados del siglo XVI en la cuenca de Jaén y en los territorios de selva colindantes. Trata de la presencia de

varias lenguas en esa cuenca, entre ellas un idioma caribe (el Patagón), uno probablemente arahuaco (el Sácata), además de representantes de la familia palta-jíbaro (el Xoroca) y de la familia candoshi (el Chirinos), además de lenguas no clasificadas (como el Bagua, el Tabancal y el Copallín), y finalmente, la presencia del quechua en la parte occidental de la cuenca. El autor destaca la importancia de la hoya de Jaén como lugar de encuentros múltiples por su ubicación estratégica para conectar pueblos del Ecuador y el Perú septentrional con pueblos de la Amazonia-Orinoquia.

16. (1994a) «El idioma particular de los incas». En *Actas del II Congreso de Lenguas y Culturas Amerindias*. Valencia. Analiza una copla inca contenida en la crónica de Juan de Betanzos (1572) y la interpreta como un cantar compuesto en una lengua aru, al parecer la llamada «lengua secreta de los incas». Rebate la tesis de Ian Seminski —a la cual había adherido Rodolfo Cerrón— de que el cantar estaba escrito en puquina.
17. (1994b) «Las sibilantes del quechua yunga y del castellano en el siglo XVI». En *Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias*. Valencia. Aborda la cuestión de la naturaleza fónica de las sibilantes del quechua costeño peruano en el siglo XVI, a la luz de los cambios fonéticos y fonológicos habidos contemporáneamente en las sibilantes castellanas y de su expresión en la escritura. Más específicamente, objeta la tesis de Peter Landerman —a la que adhieren Bruce Mannheim y Rodolfo Cerrón— de que el quechua yunga no poseyó un fonema palatal de articulación plana sino, en su lugar, una sibilante de articulación ápticoalveolar. Acerca de este último punto, Torero demuestra —sobre la base de documentación de los siglos XVI y XVII— que desde las obras de fray Domingo de Santo Tomás en adelante, las grafías s y ss se emplearán para representar el sonido palatal plano [sh], que anteriormente se había graficado con x, y que esta modificación escrituraria fue adoptada como graficación alternativa frente a la creciente velarización de la sibilante palatal en castellano (donde X devino de «jota»).
18. (1995a) «Acerca de la lengua Chinchaysuyo». En Itier, César (ed.). *Del Siglo de Oro al Siglo de las Luces*. Cuzco. El autor distingue, ante todo, entre dos dominios dialectales distintos que quedaron englobados largo tiempo bajo una misma designación de ‘Chinchaysuyo’: el quechua I o Huáyhuash, de un lado, y el quechua IIB, documentado inicialmente en las obras de fray Domingo de Santo Tomás (el quechua yunga) y más tarde en el Ecuador y Colombia y en el nororiente peruano (Chachapoyas, Lamas, Pastaza, Tigre, Napo). Afirma que fue el quechua IIB, el designado originalmente por los conquistadores españoles como «la lengua general del Perú» y el que dio los primeros quechuisimos al castellano (ynga, yunga, tambo, cóndor...). Añade que este IIB entró desde fines del siglo XVI en conflicto de normas con la variedad IIC del Cuzco, que finalmente la desplazó en la valorización social y académica en el siglo XVI. Sostiene que el siglo XVI vio la afirmación de los quechuas regionales, y ya no más el de un ‘quechua general’; así, el IIC cuzqueño se expandió en Bolivia, el IIB en Ecuador y sur de Colombia y el nororiente peruano, mientras que el Quechua I empezó a ser denominado ‘Chinchaysuyo’ (o ‘Chinchaysimi’) por autores como Juan de Figueredo (1700) y otros.
19. (1995b) «Historias de X. El proceso de velarización de */sh/ castellana según su uso en escrituras de lenguas andinas en los siglos XVI y XVII». En *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española en América y España*. Valencia. Este artículo vuelve sobre el problema de los valores fónicos que tuvo la grafía X en los siglos XVI y XVII, desde sibilante palatal sorda hasta fricativa sorda velar o uvular. Determina sus sucesivas realidades fonéticas por compara-

ción con las formas de representación gráfica de los sonidos fricativos sordos palatal, velar, ovular o glotal (aspiración) en la transcripción de las lenguas amerindias en esos siglos. Asimismo, postula que durante un periodo del siglo XVI (aproximadamente, desde mediados hasta fines de ese siglo) se articula —al menos en el castellano del virreinato del Perú— como mediopalatal (tipo ich-Laut). Articulación que hoy se conserva en el castellano de Chile central, como ante vocal anterior (p.ej. ‘gente’, ‘ajeno’).

20. (1995c) «Reflexiones sobre historia lingüística andina». En *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española en América y España*, Valencia. Trata de los condicionamientos geográficos y socioculturales que «demoraron» la extensión de las lenguas en los Andes, particularmente en los inicios del periodo neolítico, de modo que su tiempo de dispersión puede calcularse en unos dos mil años a lo sumo; en tanto que en los territorios de floresta y geográficamente «abiertos», como la Amazonia, ese mismo periodo se caracterizó por la expansión rápida de los idiomas de los pueblos que incorporaron plantas cultivadas a su régimen alimenticio, caso de las hoy familias Arahua, Tupí, Caribe, Chibcha, Maya y otras, a las que se otorga una profundidad temporal cercana a los cinco mil años. Se comparan listas de las principales plantas y animales domesticados llamados en quechua y en aru, para mostrar cómo estos recursos productivos han recibido, en su gran mayoría, nombres diferentes, debido a la falta de contacto entre los pueblos que originariamente los cultivaron o criaron.
21. (1996a) «Las hablas cauquis de Yauyos (Perú) dentro de una propuesta de reconstrucción fonológica del proto-aru». *Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Salamanca. Se utiliza el diccionario de lengua Cauqui (Jaquaru) de Nelly Belleza (1993) y diversos vocabularios aymaras antiguos y modernos para establecer la fonología de cada una de estas dos ramas de la familia Aru (o Cauqui-Aymara) y reconstruir la fonología del Proto-Aru, para determinar así la calidad de los cambios fonológicos ocurridos desde el Proto-Aru, hasta desembocar en las hablas arus modernas.
22. (1996b) «Entre Roma y Lima. El Lexicon quichua de fray Domingo de Santo Tomás». En *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. K. Zimmermann (ed.), Berlín. Se examina la labor lingüística de fray Domingo de Santo Tomás, la fuente normativa de la parte castellano-quechua de su *Lexicon* (que se ciñe casi enteramente al *Vocabulario Español-Latino* de Antonio de Nebrija), así como el propósito práctico y las condiciones de urgencia que rigen la obra del dominico (en el tiempo convulso de las guerras civiles entre españoles en el Perú a mediados del siglo XVI). El autor subraya la necesidad de realizar una edición crítica del *Lexicon* que dé entradas propias a todos los vocablos quechuas que contiene en sus dos secciones (castellano-quechua y quechua-castellano) y que coteje sus correspondencias castellanas en esas dos secciones, a fin de neutralizar en lo posible las influencias de la Roma y la Grecia clásicas y de la Roma y la España católicas, obteniendo de este modo información confiable sobre las culturas andinas prehispánicas.
23. (1997) «La fonología del idioma mochica en los siglos XVI-XVII». En *Revista Andina*, N.º 29, Cuzco. Este estudio descubre los rasgos fonológicos del idioma Mochica, que fue uno de los vehículos más importantes de la alta cultura peruana prehispánica y que se distingue marcadamente, tanto en fonología como en gramática, de las lenguas quechuas y arus. El material básico para el análisis se tomó de los textos mochicas del *Rituale seu Manuale* de Gerónimo de Oré (probablemente redactados en la segunda mitad del siglo XVI) y de la *Gramática de la lengua Yunca* de Fernando de la Carrera. Entre las características peculiares del Mochica, encuentra la oposición

entre dos series consonánticas de palatalizadas/no palatalizadas, así como la de laterales sordas versus sonoras; la existencia de fonemas muy raros en las lenguas andinas, como las consonantes /f/, /ng/ (nasal velar) y /rr/ y una vocal central o posterior no redondeada, y, en fin, una tendencia al monosilabismo en las raíces nominales y verbales.

24. (1998) «El marco histórico-geográfico en la interacción quechua–aru». En *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn*. Separata editada por la B.A.S. (Bonner Amerikanistische Studien). Verlag A.S. Reproducido posteriormente en *Escritura y pensamiento*, año III, N.º 5, 2000, pp. 9-58, Revista de la Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El artículo pone énfasis en la importancia que —para aclarar la relación, genética o areal, que parezca existir entre dos o más lenguas o familias— tiene la ‘reconstrucción’ de los espacios que tales idiomas ocuparon a través del tiempo. El autor se ajusta a este requerimiento al estudiar la relación entre Quechua y Aru. Acudiendo a sus propios trabajos anteriores, que delimitaron temporal y territorialmente las zonas originarias de partida de Quechua y Aru y de sus movimientos ulteriores, consulta datos en crónicas y otros documentos etnohistóricos y los resultados de las investigaciones arqueológicas, para sostener que las semejanzas estructurales y léxicas entre las familias quechua y aru se deben a una intensa contaminación interlingüística, iniciada ya desde el primer milenio a.C. y fortalecida por la formación de una poderosa área cultural Chavín. Refuta, a la vez, las argumentaciones de Lyle Campbell acerca de la existencia de parentesco entre Quechua y Aru. De otro lado, se detiene en la historia lingüística de la región del Cuzco, para sostener que, después de una probable ocupación puquina, se sucedieron allí un dialecto aru lugareño, el Cundi, luego un quechua IIB cuzqueño y, finalmente, un quechua IIC cercado por poblaciones de habla aru aymara.
25. (1999) «Americanismos léxicos en los primeros diccionarios bilingües andinos. Del *Lexicon quichua* de Domingo de Santo Tomás (1560) al *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio (1612)». En *Actas del II Congreso de la Lengua Española en América y España*. Valencia. Describe la marcha del castellano por América desde las Antillas a los Andes y su adquisición progresiva de americanismos, no siempre consignados en los vocabularios bilingües de la época (apenas cuatro vocablos, todos tainismos en el *Lexicon* de Domingo de Santo Tomás). Sin embargo, señala que a comienzos del siglo XVII, cuando irrumpe en el escenario del virreinato del Perú un sector criollo que reemplaza en parte a los oriundos de España en las funciones públicas, empiezan a aparecer numerosos americanismos en los léxicos. En particular, tal es el caso del *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio, donde los americanismos, e incluso andinismos, se cuentan por decenas. Basándose en los ejemplos suministrados por Bertonio, el artículo se extiende en el tratamiento adaptativo que los hispanismos reciben al incorporarse en la lengua aymara.
26. (2002) *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Libro editado por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Editorial Horizonte. Lima. Texto denso en documentación, propuestas y sugerencias. Aborda el estudio de las lenguas y familias lingüísticas andinas desde enfoques múltiples: genealógico, areal y tipológico, considerando en cada uno de los casos los factores extralingüísticos que pudieron haber intervenido para condicionar la divergencia o, al contrario, la convergencia de esos idiomas. Después de presentar el estudio de las realidades idiomáticas mesoandinas, incluyendo la exposición de las gramáticas, los léxicos y la caracterización tipológica de varias lenguas según sus propias investigaciones (en especial, Mochica, Cholón y Puquina),

el autor establece índices de semejanzas / desemejanzas que se concretan en numerosos cuadros comparativos, mapas y diagramas. Sus pesquisas sobre los rasgos estructurales de las lenguas andinas cristalizan en un gráfico de distancias tipológicas, en el cual, por ejemplo, las familias quechua y aru exhiben la mínima distancia entre sí, pese a que se ha desestimado la existencia de parentesco entre ellas; se destaca, así, hasta qué punto idiomas originalmente diferentes pueden llegar a asemejarse hasta establecer una estrecha 'alianza lingüística' tras un contacto intenso y milenario.

Palabras finales

Ausente del Perú y de San Marcos, Alfredo Torero continúa con sus tareas de investigación, participación en congresos internacionales, como el último Congreso de Americanistas realizado en Santiago de Chile.

Su permanente preocupación por comprender el proceso histórico y social peruano se advierte en sus artículos y libros, como *El quechua y la historia social andina* de 1974, e *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*, de reciente publicación. El doctor Torero demuestra también, a través de sus trabajos, su compromiso con la defensa de las lenguas y culturas andinas, inseparable de su lucha por los derechos populares a la igualdad social y al bienestar económico.

Durante su gestión en el vicerrectorado de la Universidad Nacional de San Marcos, presidió la Comisión de Derechos Humanos de la Universidad; como tal, defendió la autonomía de la Universidad y los derechos de los alumnos, docentes y trabajadores de la comunidad sanmarquina. Este hecho le ocasionó la agresión, persecución y atentados contra su vida de parte del gobierno de entonces. Como consecuencia de esas represalias, tuvo que refugiarse en Europa, donde actualmente reside. Desde el destierro, espera con ansias retornar a su querido Perú.

Espero haberme acercado brevemente a presentar la trayectoria académica y de investigación del Dr. Alfredo Torero. No puedo terminar esta exposición sin manifestar que las investigaciones actuales en el campo de la Lingüística Andina demandan la necesaria presencia del Dr. Torero en nuestro país, particularmente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Bibliografía

- TORERO, Alfredo. «Los dialectos quechuas», en *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria. Vol. II, n.º 4, 1964.
- _____. *Le Puquina, la troisième langue générale du Pérou*. Tesis doctoral. Universidad de París, 1965.
- _____. «Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca», en *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria. Vol. VI, n.º 3-4, 1968.
- _____. «Lingüística e Historia de la sociedad andina», en *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria. Vol. VIII, 1970.
- _____. *El Quechua y la Historia social andina*. Lima, Universidad Particular Ricardo Palma, 1974.
- _____. «La familia lingüística quechua» [1978], En POTTIER, Bernard (editor), *América Latina en sus lenguas indígenas*. Caracas, UNESCO, 1983.
- _____. «El comercio lejano y la difusión del quechua. El caso de Ecuador», en *Revista Andina*. N.º 6 y N.º 7, Cuzco, 1984-1985.

- TORERO, Alfredo. «Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana», en *Revista Andina*. N.º 8, Cuzco, 1986.
- _____. «Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI», en *Revista Andina*. N.º 10, Cuzco, 1987.
- _____. «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística», en *Revista Andina*. N.º 13, Cuzco, 1989.
- _____. «Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes Centrales», en *Revista Andina*. N.º 15, Cuzco, 1990a.
- _____. «Comentario sobre el llamado quechua costeño», en *Revista Andina*. N.º 16, Cuzco, 1990b.
- _____. «Acerca de la familia lingüística uruquilla (uru-chipayaya)», en *Revista Andina*. N.º 19, Cuzco, 1992.
- _____. «Principios metodológicos para el estudio de la familia lingüística quechua. Articulación entre lingüística y etnohistoria» [1988], en *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993a.
- _____. «Lenguas del nororiente peruano. La hoya de Jaén en el siglo XVI», en *Revista Andina*. N.º 22. Cuzco, 1993b.
- _____. «El idioma particular de los incas», en *Actas del II Congreso de Lenguas y Culturas Amerindias*. Valencia, 1994a.
- _____. «Las sibilantes del quechua yunga y del castellano en el siglo XVI», en *Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias*. Valencia, 1994b.
- _____. «Acerca de la lengua Chinchaysuyo», en IÑIER, César (ed.). *Del Siglo de Oro al Siglo de las Luces*, Cuzco, 1995a.
- _____. «Historias de X. El proceso de velarización de */sh/ castellana según su uso en escrituras de lenguas andinas en los siglos XVI y XVII», en *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española en América y España*. Valencia, 1995b.
- _____. «Reflexiones sobre historia lingüística andina». *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española en América y España*. Valencia, 1995c.
- _____. «Las hablas cauquis de Yauyos (Perú) dentro de una propuesta de reconstrucción fonológica del proto-aru», en *I Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Salamanca, 1996a.
- _____. «Entre Roma y Lima. El *Lexicon quichua* de fray Domingo de Santo Tomás», en K. ZIMMERMANN (ed.). *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Berlín, 1996b.
- _____. «La fonología del idioma mochica en los siglos XVI-XVII», en *Revista Andina*. N.º 29, Cuzco, 1997.
- _____. «El marco histórico-geográfico en la interacción quechua-aru», en *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn*, editado por B.A.S. (Estudios Americanistas de Bonn), 1998. Reproducido en *Escritura y pensamiento*, Revista de la Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, año III, N.º 5, 2000, pp. 9-58.
- _____. «Americanismos léxicos en los primeros diccionarios bilingües andinos. Del *Lexicon quichua* de Domingo de Santo Tomás (1560) al Vocabulario de la lengua aymara de Ludovico Bertonio (1612)», en *Actas del II Congreso de la Lengua Española en América y España*. Valencia, 1999.
- _____. *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Editorial Horizonte, 2002.